

---

Antonio Aguayo Cobo\*

---

## EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA

### Resumen

El convento de Santo Domingo, por medio de la portada hace un canto a la labor evangelizadora de la Orden de Predicadores en América. En el claustro, a través de una serie de rostros y cabezas alusivas al pecado, intenta poner en guardia a los monjes que habitan y oran en dicho espacio, a fin de prevenirles contra las insidias del demonio, que se manifiestan sobre todo a través del ocio y la ignorancia.

### Palabras clave

Barroco, iconografía, método iconológico, arte de El Puerto de Santa María.

### Abstract

The *Santo Domingo* (Saint Dominic) convent's façade represents the evangelizing task of the Order of the *Predicadores* (Preachers) in America. The cloister hosts a series of faces and heads in allusion to sin, which seek to warn the monks who live and pray in this dwelling against the acts of the devil mainly represented by idleness and ignorance.

### Key words

Baroque, iconography, iconological method, art in El Puerto de Santa María.

### Introducción

La Orden de Predicadores de Santo Domingo, que desempeña un papel de gran importancia en el descubrimiento y evangelización de América, así como en la enseñanza y lucha contra las herejías, no va a asentarse en la ciudad de El Puerto de Santa María hasta una fecha tan tardía como es la de mediados de la centuria del seiscientos.

Aunque favorecidos por la Casa Ducal de Medinaceli, la ciudad, respaldada por el clero secular y otras órdenes, fundamentalmente la de San Francisco, se opone al asentamiento de los dominicos. Se aduce, que tratándose de un hospicio para los religiosos que embarcaban en las flotas para las Indias, los franciscanos tenían celdas suficientes en su monasterio para albergar a todos los misioneros<sup>1</sup>.

---

\* Doctor en Historia del Arte. Profesor de Secundaria. Miembro del grupo de investigación PAI HUM-726 (Universidad de Cádiz).

Fechas de recepción y aceptación del estudio: 22-V-2007 y 24-IX-2007

1 Sancho Mayí, Hipólito: 1943. (Pág. 338 y ss). Para la introducción histórica, seguimos el presente estudio.

A pesar de los múltiples impedimentos puestos por la ciudad, la Orden de Predicadores, que tenía en la figura del duque de Medinaceli, don Luís-Antonio, su gran aliado, junto con el arzobispo y teólogo Fray Pedro de Tapia, logra su propósito de asentarse en la ciudad. El 19 de agosto de 1657, la Orden de Predicadores tomaba posesión solemnemente de la ermita del Rosario, llamada de los Negritos, por la cofradía que la servía. No pudo prosperar allí dicha fundación, por lo que el duque compró las casas del almirante Orellana, en la calle de la Pileta, junto a otras posesiones que se le anexionaron, donde se trasladó la comunidad el 1 de febrero de 1658. Se siguió un pleito con la cofradía del Rosario, también ganado por los dominicos, procediendo al traslado de la imagen de Nuestra Señora del Rosario a la nueva sede conventual en 1668.

Fue el fundador y primer prior del convento portuense el V. P. Fray Fernando de Amaya, confesor de la familia ducal, del vecino convento de Jerez. En esta casa moró largo tiempo, siendo nuevamente prior en los últimos años de su vida.

Tras la muerte del fundador, los sucesores, alejados en otros altos menesteres que les fueron confiados, atendieron necesidades más perentorias, por lo que el convento dominico tardó más de lo previsible, según la munificencia ducal, en erigir el templo tan necesario para el culto.

El templo, trazado por el maestro mayor de fábricas de la ciudad, Pedro Mateos, se inaugura en 1697, siguiendo el modelo jesuítico, con nave central, cinco capillas laterales por banda y desarrollada tribuna a los pies. Sobre las capillas se levantan las tribunas, imprescindibles en este tipo de templos.

Junto a la iglesia se levantan las distintas dependencias conventuales. En 1712 se solicita la cantería que sobrase aquel año a la ciudad para erigir el claustro y los distintos edificios regulares, que no se llegaron a levantar, al menos con la importancia que testimonia su elegante y armonioso claustro y esbelta escalera.

El claustro o Patio de Predicadores<sup>2</sup>, aunque de reducidas dimensiones, es de una extraordinaria elegancia, armonía y pureza de proporciones, presentando una decoración escueta y concisa, aunque rica en expresividad y profundo significado.

---

2 Ibidem, (Pág. 369).

## La portada de la iglesia

La portada que da a la calle san Bartolomé, (Ilustración 1) cuya influencia americana es patente, y que tan negativos comentarios suscitó en Hipólito Sancho<sup>3</sup>, presenta una estructura muy simple. Está formada por una puerta adintelada, de menor anchura en la parte superior que en la inferior debido a las molduras que conforman la ornamentación.

El vano está flanqueado por sendas pilastras jónicas sobre un muy alto plinto, de casi la misma altura que el fuste. El interior de las columnas se halla profusamente decorado con guirnaldas de frutas, en cuyo extremo se aprecian claramente sendos racimos de uvas. El dintel superior se adorna con carnosas hojas que recuerdan lejanamente el acanto. En el centro, asentada en una moldura que contribuye a imprimir un cierto movimiento a la fachada, se sitúa un nuevo motivo decorativo a base del mismo tipo de hojas.

La puerta se adorna en la parte superior con un arco de medio punto, situado sobre el vano central de la puerta, apoyado sobre molduras que prolongan las pilastras inferiores. El tímpano del arco, ostenta en su interior un pequeño pedestal que sostiene el escudo de la Orden de Predicadores, recientemente repuesto en su sitio, y ausente durante muchos años, formado por la cruz florenzada y el perro sosteniendo la antorcha en la boca, en referencia a la visión de la madre del santo fundador, que sueña, según la leyenda, a su hijo con una estrella en la frente, y bajo el emblema de un perro con una antorcha, simbolizando así que había de ser el fiel guardián de la fe de Cristo.



Ilustración 1. Portada del convento de Santo Domingo

3 Ibidem, (Pág. 369).

Es curiosa la forma que presenta el escudo de la Orden de Predicadores, ya que normalmente los perros, que suelen aparecer uno a cada lado, flanqueando la cruz, permanecen fuera del escudo, a manera de guardianes, haciendo alusión a la leyenda anteriormente aludida. Sin embargo en esta ocasión, tratando de buscar una perfecta adaptación al marco, el perro portador de la antorcha aparece dentro del escudo, bajo la cruz, formando parte del blasón. (Ilustración 1).

Es igualmente notable otro elemento de este blasón, digno de señalar, como es la venera que aparece en la parte superior, coronando el escudo. Este elemento, tradicionalmente asociado con Venus, es adaptado en el cristianismo como símbolo asociado a la regeneración por el bautismo, siendo uno de los atributos de la Virgen María, significando la intermediación mariana y su papel como nueva Eva, la nueva mujer aplastadora de la Bestia, de la serpiente. Aquí, en este escudo aparece en la parte superior, a modo de corona, simbolizando el triunfo de María, como vencedora del pecado, como vehículo necesario para el nacimiento y venida al mundo de Jesucristo, para la redención del género humano.



Ilustración 2. El pecador arrepentido

En los extremos, flanqueando el arco, y siguiendo la línea ascendente de las pilastras, sendas formas piramidales rematan en pequeñas esferas, a cuyo lado en el espacio exterior, sobre las cornisas, se sitúan los, aparentemente, únicos elementos iconográficos de la fachada.

Ambos personajes ataviados con capas de plumas, que permite identificarlos como indios americanos, son muy parecidos, aunque hay diferencias significativas, que permiten una individualización y significado propio.

Las dos figuras cargan sobre sus cabezas grandes cestas repletas de frutos. El de la derecha (izquierda del espectador), de

apariencia masculina y gesto entristecido, lleva su mano derecha extendida hacia el pecho, en tanto que con la izquierda señala el enorme cesto, al tiempo que intenta sostenerlo, dado el enorme peso que parece estar soportando. En su rostro se aprecia una enorme tristeza, que le provoca un abundante llanto. (Ilustración 2).

En la parte inferior, y aunque la piedra está muy deteriorada, se puede apreciar la silueta de un ave de mayor tamaño, y a sus pies unas pequeñas formas, de aspecto indefinido, que pueden corresponder a sus polluelos.

Mediante el gesto de la mano sobre al corazón se simboliza el Arrepentimiento:

*Hombre vestido de negro. Aparecerá arrodillado, golpeándose el pecho con la diestra, y con la cabeza algo inclinada. Vueltos los ojos al cielo, llorará amargamente. Tiene un Pelicano a su lado.*

*El color del vestido y el golpearse el pecho, representan el dolor y el reconocerse culpable de los errores cometidos.*

*En cuanto al Pelicano, según San Jerónimo, tras dar muerte con el pico a sus hijuelos, se queda durante tres días en el nido, de continuo llorando; esta acción constituye el verdadero efecto del arrepentimiento.*

*En cuanto a las lágrimas, cuando afrontamos la penitencia de algunos de nuestras culpas, al resolverse en lágrimas el duelo es signo verdadero de que estamos al fin arrepentidos<sup>4</sup>.*

La iconografía se corresponde exactamente, salvando las diferencias de material, con la descripción aportada por Ripa. El ave que antes, debido al deterioro no se había podido identificar, ahora resulta evidente que se trata del pelícano y sus polluelos.

Los grandes frutos que llenan la cesta probablemente sean cebollas (Ilustración 3), tal como apunta en su empresa Borja:

---

4 Ripa, Cesare: *Iconología*. Madrid, 1987. T. I. Pág. 112.

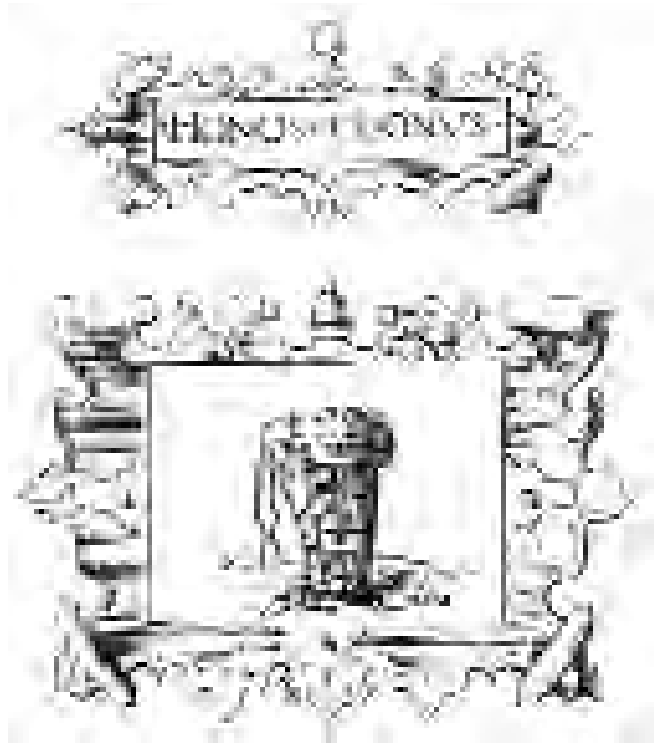


Ilustración 3. Juan de Borja: Honos et bonus

*Lo que se dà à entender con esta Empresa de la Cesta, hecha a propósito de llevar la carga sobre las espaldas (cosa muy usada fuera de España) que en Latín se llama: AERUMNAE. Que quiere dezir, pesadumbres, y trabajos, llena de cebollas, por las cuales significan los Hieroglyphicos, las lágrimas, con la letra: HONOS ET ONUS. Humanum; con que se dà à entender, que la honra desta vida, es carga de trabajos, y de lagrimas<sup>5</sup>.*

Aquí la cesta no adquiere el significado de honra, sino todo lo contrario, el del pecado. Son las obras materiales de las que el hombre no se puede sustraer, de las que es, o más bien, ha sido esclavo, y que le pesan como una losa sobre su cabeza. Por medio de las cebollas se expresa las lágrimas y, consecuentemente, el arrepentimiento.

---

5 Borja, Juan de: *Empresas Morales*. Págs. 246 - 247.

La otra figura que hace pareja con ésta, situada en el extremo de la izquierda (derecha del espectador), de apariencia femenina, es muy similar, aunque con pequeñas pero sustanciales diferencias. El gesto de los brazos es igual al de su compañero, aunque invertido a fin de guardar una estricta simetría, llevándose al corazón la mano izquierda y señalando el cesto con la derecha. Al no tener el rostro apenado y lloroso la figura adquiere un significado diferente, aunque complementario, siendo en esta ocasión el símbolo de la Humildad.

*Mujer que lleva al pecho la siniestra, manteniendo la diestra abierta y extendida. Ha de volver el rostro en dirección al Cielo, viéndose como uno de sus pies pisotea una Víbora.*

*La mano en el pecho muestra que el corazón es el lugar donde reside la Humildad.*

*La diestra abierta es símbolo de que la Humildad debe ser real y paciente, sin asemejarse a la que manifiesta el Lobo, vestido de piel de cordero para devorar los rebaños.*

*La Víbora simboliza el odio y la envidia<sup>6</sup>.*

*Humildad. Mujer que lleva, sobre el hombro derecho, un saquillo repleto, sosteniendo en la izquierda una espuerta de pan. (...)*

*En cuanto al saco que manifiestamente le pesa, representa la memoria de sus propios pecados, que oprime el espíritu de los hombres humildes<sup>7</sup>.*

A diferencia de su compañero, no mantiene junto a sí el pelícano, símbolo del arrepentimiento, sino que a sus pies puede verse una serpiente, una víbora, tal como especifica el texto, símbolo del odio y del engaño, pisoteado y aplastado por esta mujer, tras conocer la doctrina cristiana.

Por otro lado, tampoco la carga de la cesta es igual. El cesto, que busca la simetría con el de su compañero, no carga los pecados, sino que hace referencia a las faltas cometidas anteriormente y de las cuales se ha arrepentido. Las cebollas y otros frutos son sustituidos por flores y pequeños frutos, haciendo refe-

---

6 Ripa, Cesare: *Opus cit.* T. I. Pág. 499.

7 *Ibidem.*

rencia a la espiritualidad. La flor es un símbolo eminentemente femenino, simbolizando frecuentemente a la Virtud.

Las dos figuras, aunque totalmente diferentes en cuanto a significación, buscan una simetría absoluta, hasta el punto de que pueden parecer la misma alegoría, sin embargo, tanto los atributos existentes a los pies como la expresión y los gestos marcan una diferencia fundamental a la hora de la interpretación.

El resto de la iconografía está compuesta por las grandes sargas de frutas que cubren totalmente las pilastras que enmarcan la puerta. Enredadas entre carnosas hojas de acanto, se pueden apreciar algunas pequeñas manzanas e higos. Ambas frutas hacen mención a la idea del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, del cual comieron nuestros primeros padres, Adán y Eva, expresando por tanto la idea de caída y pecado. Las sargas de frutas rematan en sendos racimos de uvas, alusivos a la sangre de Cristo, a su sacrificio y redención de la humanidad.

El mensaje de la fachada, aunque de una evidente sencillez, presenta una profundidad mayor de lo que a primera vista pudiera parecer.

La Orden de Predicadores tuvo desde el comienzo del descubrimiento del Nuevo Mundo una evidente vocación americanista, desempeñando un papel fundamental en la evangelización de las nuevas tierras castellanas.

La intención declarada de los dominicos al pretender establecerse en la ciudad de El Puerto de Santa María, era la de crear un hospicio donde albergar a los misioneros que esperaban en la zona del bajo Guadalquivir el momento de recibir la autorización para embarcar en Sevilla, con destino a las Indias. Este periodo de tiempo, más o menos prolongado, debería ser aprovechado para prepararse para la alta misión a la que estaban destinados.

La proliferación de conventos dedicados a albergar a los futuros misioneros americanos no es característica única de la ciudad portuense, destacando en la zona la ciudad de Sanlúcar, en la que proliferaron los centros de formación, no sólo de los dominicos, sino también de jesuitas, capuchinos, y otras diferentes órdenes<sup>8</sup>.

Esta vinculación de El Puerto de Santa María con las tierras americanas queda patente en esta fachada, en la cual el indio americano es el protagonista y destinatario de los afanes evangelizadores de la Orden de Predicadores.

---

8 Gómez Díaz, Ana María: (1993).



El centro de la fachada está ocupado por el escudo de los dominicos, formado por la cruz florenzada y el perro portador de la antorcha situado bajo ella. La venera que corona el blasón hace referencia a la Madre de Dios, en cuanto protectora de la Orden e intercesora e intermediadora necesaria para la salvación del género humano. De todos los hombres, independiente de su sexo u origen. En los extremos, se encuentran las figuras de los amerindios, que son el fruto de su labor evangelizadora. A su conversión y evangelización está dedicado el edificio. Para lograr su conversión es para lo que se preparan los frailes que moran en este convento. Ambos personajes se llevan la mano hacia el pecho en un gesto simétrico, al tiempo que con la otra señalan el peso de la cesta que reposa sobre sus cabezas, pero en tanto que la figura masculina simboliza el arrepentimiento del pecador, expresado por medio de las abundantes lágrimas que derrama, la femenina representa la humildad y bondad de sus sentimientos. ¿Por qué el pecador a la derecha, si este es el sitio de los justos en palabras de Cristo? Tal como sucede en la parábola del hijo pródigo, lo más importante, de cara a la Orden, es la conversión y arrepentimiento de un gran pecador, ya que esto trae consigo, de manera subsidiaria, la humildad de espíritu. En las dos figuras hay que ver una sucesión, primero es la conversión y el arrepentimiento, simbolizada por la cesta repleta de fruta y el pelícano. Una vez conseguido esto, lo demás viene dado por añadidura: el aplastamiento de la serpiente, símbolo del pecado, en este caso del pecado original, como consecuencia de la humildad.

La diferencia de sexos es obvia, ya que el hombre es más violento, más proclive al pecado, en tanto que la humildad es una de las virtudes características de la mujer, y lo que se demanda de ella.

La labor evangelizadora de la Orden de Predicadores, aunque meritoria, no es valiosa en sí misma, ya que ellos son los portavoces de la obra de Cristo. De hecho, los dominicos, como el resto de miembros de la comunidad cristiana, existen en función de la obra redentora de Cristo. Es la sangre de Cristo, simbolizada por medio de los racimos de uvas que penden a ambos lados de la puerta, la que hace posible que la humanidad, incluidos los indios americanos, pueda ser redimida del pecado original, simbolizado por las pequeñas manzanas e higos, ambos con el mismo significado, que se enredan entre las carnosas formas vegetales, alusivas al pecado. La Orden dominica tiene como misión acercar la doctrina de Cristo a los últimos confines de la tierra, a fin de que todos los hombres puedan entrar en el Reino de Dios.

Entre las figuras de los indios y el escudo de la Orden, se interponen sendas formas piramidales rematadas en pequeñas formas esféricas.

La pirámide es el atributo, tanto de La Gloria de los Príncipes, como de la Confirmación

*CONFIRMACIÓN. Mujer con dos llaves en la diestra, sosteniendo con la siniestra una Pirámide, en la que aparece escrito: Super Hanc Petram*<sup>9</sup>.

*GLORIA DE LOS PRÍNCIPES. Mujer bellísima que lleva la frente ceñida por una diadema de oro, con muchas y valiosísimas joyas incrustadas en ella. Se han de pintar rizados y rubios sus cabellos, significándose así los magnánimos y gloriosos pensamientos que ocupan las mentes de los Príncipes, pues ha de ser en sus actos donde mas alta su gloria resplandece. Sujetará con la siniestra una pirámide, simbolizando ésta la clara y alta gloria de los Príncipes, gracias a cuya magnificencia se edifican los más suntuosos y grandes monumentos que nos muestran su gloria*<sup>10</sup>.

La pirámide está haciendo referencia en este contexto a la obra realizada por la Orden dominica, tanto en el plano espiritual, con la conversión de la población amerindia, como material, con la construcción de edificios encaminados a la preparación y albergue de sus frailes de cara a la labor evangelizadora.

El remate de la pirámide no puede ser otro que la esfera, símbolo del Cielo, del Universo. La combinación de la forma cúbica, que es la base, con la esfera, simboliza la totalidad de Cielo y Tierra. El paso de una a otra, en arquitectura, es el símbolo de la Encarnación. Descenso del Cielo a la Tierra. La pirámide, en tanto que forma de transición, supone la obra, la realización, la plasmación del sacrificio de Cristo<sup>11</sup>. Los dominicos son los encargados de mostrarlo y difundirlo.

No ha de olvidarse que nos encontramos ante una fachada, y la puerta tiene en sí misma un simbolismo muy complejo, de tránsito, de paso entre lo sagrado y lo profano, entre la vida y la muerte. Afuera queda el pecado, la ignorancia, dentro, por mediación de los dominicos, se halla la salvación y la vida, gracias al conocimiento de la doctrina de Cristo. Los indios situados junto a las pirámides constituyen el elemento ejemplarizante y ejemplificador de su misión. La muestra de lo que constituye el fin último de la orden dominica: *Domini canis*. El Perro de Dios, el guardián de su doctrina.

<sup>9</sup> Ripa, Cesare: 1987. T. I, (Pág. 213).

<sup>10</sup> Ripa, Cesare: 1987. T. I, (Pág. 461).

<sup>11</sup> Revilla, Federico: 1999. (Pág. 166).

## Claustro

El claustro es, dentro de la arquitectura religiosa cristiana, uno de los elementos fundamentales, tanto dentro del ámbito catedralicio, como en el mundo de conventos y monasterios.

Esta dependencia, generalmente adosada a la iglesia, posee unas características muy especiales que la hacen convertirse en el centro del cenobio. El tratarse de un espacio abierto, dentro de lo que es una estructura arquitectónica cerrada, como son los conventos y monasterios, lo hacen especialmente predisposto para la ascensión espiritual. El alma puede elevarse libremente hacia el único espacio visible desde el interior del patio, hacia el Cielo.

En torno al claustro se distribuyen las distintas dependencias monacales: iglesia, refectorio, sala capitular, celdas, etc. Además, en el ámbito catedralicio o monacal, tantos los monjes como los miembros del cabildo pueden ser enterrados bajo las losas del claustro, sirviendo al mismo tiempo, de recordatorio permanente a los vivos, de la brevedad de la vida.



Ilustración 4. Claustro de Santo Domingo

Al tratarse de un espacio abierto, el claustro es utilizado como lugar de esparcimiento, en el cual los frailes pueden realizar un sano ejercicio, paseando bajo sus arcadas, al tiempo que realizan sus lecturas y preceptivos rezos.

El claustro, o patio de Predicadores, en palabras de Hipólito Sancho<sup>12</sup>, se construye en época tan tardía como es el año 1712, en que se acometen las obras de finalización de las distintas dependencias conventuales. Se trata de un claustro de no muy grandes dimensiones, aunque de una gran armonía y elegancia. Cada uno de los lados del cuadrado está formado por cinco arcos de medio punto, apeados sobre columnas toscanas. La iconografía, muy escueta, se limita a las cabezas que, a modo de máscaras, ocupan las claves de todos los arcos, excepto los centrales de cada crujía, ocupados por escudos. Las enjutas se hallan ocupadas por elegantes formas vegetales, de gran complejidad, que intentan recordar rostros, similares a algunas de las cabezas de las claves.

Las cabezas, concebidas a manera de grotescas máscaras, tienen todas ellas un gesto o actitud que las hace repulsivas inmediatamente, identificándose con los aspectos negativos del pecado, o incluso recordando al propio Satán.



Ilustración 5. La Estulticia.

12 Sancho Mayi, Hipólito: 1943 (Pág. 369).

Algunos de los rostros se distorsionan y deforman, transformándose en formas vegetales, o recordando de forma más o menos explícita a algunos animales, con los cuales se identifican y que sirven de símbolo para su identificación.

Los claustros, al ser unas dependencias anejas a los templos, suelen tener la misma orientación que estos, estando el ábside siempre mirando al Este. Dado que cuando se construye este convento de Santo Domingo, en el siglo XVII, ya se encuentra marcado el trazado urbano, la orientación de esta edificación, así como la de otras en la ciudad del El Puerto de Santa María, no cumple la orientación litúrgica, sino que su situación corresponde NE – SO. La entrada se realiza por el lado NE.

La primera de las imágenes (Ilustración 5), realizando una lectura de izquierda a derecha, siguiendo siempre el sentido de las agujas del reloj, representa un rostro masculino, con las cuencas de los ojos muy separadas, abultados arcos superciliares, nariz prominente, y boca con un rictus risueño y bobalicón, que evoca una cierta estupidez. El rostro se halla enmarcado por una forma que recuerda una media luna. La identificación ha de realizarse teniendo en cuenta fundamentalmente el gesto y la expresión. Se trata de la Estupidez, caracterizada por la sonrisa y el atributo de la media luna:

*Mujer desnuda y sonriente... Tendrá además la Luna en la mano, porque a su influjo se suelen ver sometidos los locos y los estultos, acusando fácilmente sus cambios y mutaciones*<sup>13</sup>.

La figura situada a su lado es la única femenina de todo el claustro (Ilustración 6) Representa una mujer joven, con rostro un tanto deforme. Llama la atención las cuencas vacías de sus ojos, demostrando de este modo su ceguera.

Sobre la frente se aprecia una flor sujeta por una corona o diadema que se superpone al turbante, del que cae un velo que sirve para enmarcarle el rostro. Se corresponde con la Ignorancia.

*Mujer de rostro carnoso, muy disforme y ciega, que ha de tener en la cabeza una corona de adormideras. Irá vestida suntuosamente, adornada con oro y piedras preciosas.*

---

13 Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 387).



Ilustración 6. La Ignorancia - Sinagoga

*Con la presente figura no se representa un simple no saber, sino más bien el mismo vicio de la ignorancia, que nace de despreciar el conocimiento de aquellas cosas que el hombre ha tenido necesariamente que ir investigando.*

*La corona de Adormidera, claro es que simboliza el miserable sueño que atenaza la mente de los ignorantes<sup>14</sup>.*

El haber adornado la presente figura con un turbante y un velo creemos que pretende hacer una segunda significación, asimilando la alegoría de la Ignorancia con la de la Sinagoga. Por medio del turbante se hace mención al atributo genérico de todos los profetas, con lo cual se alude al Antiguo Testamento y la religión judía. La Sinagoga suele representarse con los ojos vendados, en alusión a la falta de visión sobre la venida del verdadero Mesías<sup>15</sup>. Lo más determinante es, no obstante, el hecho de que se trate de una figura femenina, la única

---

14 Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 503)

15 Revilla, Federico: 1999. (Pág. 402)

de todo el claustro, a fin de que la identificación con la sinagoga fuera más evidente. La ceguera es atributo asociado tanto a la Sinagoga como a la Ignorancia, identificando en esta figura ambas alegorías. La Sinagoga tiene una connotación totalmente negativa, asociándose en ocasiones con las tinieblas, e incluso con el demonio y la muerte.

La siguiente figura, que coincide con la puerta de acceso al claustro, representa dentro de un círculo perfecto, símbolo celeste, el escudo de la Orden de Predicadores, la cruz florenzada. Nótese el hecho de que la Ignorancia está situada junto al escudo dominico, en una clara contraposición de ideas.

Al otro lado del escudo se sitúa un nuevo rostro, de sexo indeterminado, cuya característica más evidente es, de nuevo, la sonrisa y un gesto inexpresivo. Sobre la cabeza ostenta una cofia, partida en dos. Se trata de la Necedad.

*Mujer muy mal vestida que aparece riéndose, mientras mira atentamente un molinillo que con la mano sostiene. Sobre la cabeza ha de llevar una gran masa de plomo, con la que quiere aludirse al viejo adagio latino que nos habla de plumbeum ingenium. Pues así como el plomo es muy pesado y tiende a venir-se abajo por su propia natura, así también el idiota no logra dar con la mente o el ingenio término a su discurso.*

*Las risas que dijimos, sin tener ocasión que las provoquen, es clarísimo efecto de la mayor necedad y tontería. Por eso dijo Salomón que muchas risas abundan en la boca del necio<sup>16</sup>.*

Muy semejante a la primera, es la última de esta arcada del claustro. Ataviado con un elemento que le sirve de sombrero y que se asemeja a la media luna vista anteriormente, adornada esta vez con una flor junto a la sien derecha, probablemente una amapola o adormidera, una figura masculina, de aspecto zafio y tosco, cuya característica más evidente es una amplia risa, que deforma la ancha boca en un rictus que denota la estupidez que padece.

La amapola, tal como se ha visto, significa el sopor que invade la mente de aquellos que no piensan, dedicándose al ocio y la molicie.

Ripa, en su definición de la Estupidez, proporciona la clave de por qué su inclusión dentro de los vicios o pecados:

---

16 Ripa, Cesare: 1987 T. II. (Pág. 122)

*Puede superarse la estolidez o estupidez natural gracias al ejercicio de la actividad y la virtud, mientras que con el ocio más se acrece y se aumenta; pues el ingenio al no ejercitarse, se marchita y se queda más obtuso y ofuscado, en medio de las tinieblas de la ignorancia*<sup>17</sup>.

La Estulticia o Estupidez puede superarse gracias al ejercicio de la virtud. El ocio acrecienta este defecto, llevando directamente a la ignorancia, que es el peor mal de todos. Nada hay tan terrible como el que no quiere saber, el que pierde la oportunidad de prepararse para poder ejercer el Bien.

La cara siguiente del claustro, orientada hacia el SE, comienza con un rostro cuya característica más visible es tener la boca abierta en una clara actitud amenazante. Está dotada de fuertes colmillos, que permite identificarlo con un felino y mantiene la lengua fuera de la boca. El rostro, redondo, se adorna con unas orejas no demasiado grandes, aunque ostensibles. Por su aspecto intenta recordar a la pantera. Este felino tiene la característica de ser sumamente agradable a todos los animales, lo cual aprovecha para seducirlos y atraerlos junto a sí, valiéndose de esta circunstancia para atacarlos y devorarlos. De entre todos los animales es uno de los que tiene un simbolismo más complejo, estando asociado a Dionisos, simbolizando la idea del pecado en general, pero específicamente la concupiscencia, la lujuria, el engaño y la seducción.

En esta ocasión se le representa con la boca abierta y la lengua fuera en alusión a su capacidad de seducir por medio de la palabra, por el aliento, como se expresa en los bestiarios medievales. Esta figura hay que identificarla con la idea del vicio en general, asimilando este con la seducción por medio del engaño, al cual se le da cabida, atendiendo y escuchando sus propuestas, y contribuyendo al mismo tiempo a difundirlo.

La imagen situada a continuación (Ilustración 7), representa claramente un perro, de prominente hocico, que mantiene abierta la enorme boca, apreciándose la lengua, que aparece partida. Tiene los ojos hundidos, no pudiéndose apreciar su mirada.

El perro, aunque de significado polivalente, en un contexto de vicios y pecados es el símbolo de la Envidia:

---

17 Ripa, Cesare: 1987 T. I (Pág. 387 y ss).





Ilustración 7. La Envidia

*Mujer vieja y mal vestida. Ha de llevarse una mano a la boca, como hacen las mujeres desocupadas y de baja condición. Y aparecerá torciendo la vista y mirando de lado, poniéndose a su lado un delgadísimo perro, animal por cuyas manifestaciones se conoce que es envidiosísimo, pues todo lo que pertenece a los otros lo querría para él solamente.*

*En cuanto a la mano que en la boca lleva, quiere simbolizar que sólo a sí misma se perjudica, y que tiene su origen en el ocio la mayor parte de las veces<sup>18</sup>.*

La boca está abierta en el típico gesto de bostezar, símbolo del aburrimiento y el ocio, origen de todos los vicios. El tener la lengua partida hace referencia a la mentira, ya que las serpientes tienen la lengua doble, y por su causa fueron engañados nuestros primeros padres, Adán y Eva.

---

18 Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 343).



Ilustración 8. La Libidinosidad

La clave del arco central se encuadra ocupada por el escudo de la Orden de san Francisco, formado por las cinco llagas sangrantes de Cristo.

Situada a la izquierda de la Orden franciscana, se haya una figura que representa una cabeza claramente animal, dotada de largos y retorcidos cuernos que se enroscan hacia dentro, sobre los ojos, formando dos espirales que confluyen en la frente. El rostro, presenta un prominente hocico, en el que se pueden apreciar dos fuertes dientes. Se trata del rebeco, atributo de la Libidinosidad. (Ilustración 8)

*Mujer lascivamente adornada, que aparece sentada y apoyándose sobre el codo izquierdo. Con la diestra ha de sostener un escorpión pintándose a su lado un rebeco encendido en deseo. Con el rebeco se entiende también esta Libidinosidad de la que hablamos, por ser animal muy poderoso y dotado para los actos de Venus; y tan inclinado además a realizarlos como en su lugar puede verse, en la figura que a este propósito se pone.*

*Está sentada y apoyada en el brazo para mostrar su ocio, con el cual se fomenta en gran parte el deseo y la libidinosidad*<sup>19</sup>.

De nuevo aparece un vicio, en este caso la Libidinosidad, asociado a la idea de Ocio.

Situada junto a la Libidinosidad se halla una figura muy parecida. Al igual que su compañera está dotada de caprinos cuernos que le adornan la frente, junto a grandes orejas. El rostro, de apariencia humana, presenta una gran nariz que enlaza con la boca abierta. Los redondos ojos aparecen muy abiertos y expresivos.

Por medio de los cuernos y las orejas está haciendo referencia a la cabra. Esta es el atributo de la Lujuria.

*Fauno con pies de cabra, ceñidas las sienes con escarola, es buen símbolo de la desenfrenada Venus. La escarola es lúbrica y el macho cabrío símbolo de la lujuria; además, los Sátiros suelen amar continuamente a las Ninfas*<sup>20</sup>.

Más adelante, se llega a asimilar a la cabra con las rameras, identificándolas de nuevo con la lujuria.

*Sobre los que aman a las rameras.*

*El pescador vestido con la piel de una velluda cabra, se ha puesto en la cabeza dos cuernos...*<sup>21</sup>

El representar las orejas tan grandes está tomando como referencia una de las cualidades de la cabra como es su capacidad de oír perfectamente, ya que según la tradición respira por los oídos.

*Como representan “uno que oye muy bien”.*

*Cuando desean expresar “uno que oye muy bien”, pintan una cabra. Pues esta respira por las fosas nasales y por las orejas*<sup>22</sup>.

---

19 Ripa, Cesare: 1987 T. II. (Pág. 21).

20 Alciato, Andrea: 1985. (Pág. 108).

21 Ibidem. (Pág. 111).

22 Horapolo: 1991. (Pág. 281).

El reforzar la idea de la cabra por medio de las orejas, desmesuradamente grandes, quiere abundar en la idea de aquellos que le prestan oído, por estar inactivos, a la llamada de la carne, cayendo en el pecado de la lujuria.

En el lado siguiente, frontal a la puerta de entrada, hay varias figuras de difícil interpretación, no sólo por carecer totalmente de atributos, sino también por estar profundamente restauradas, no pudiendo asegurar que su forma actual se corresponda con la primigenia. El único elemento identificativo reside en el gesto, siempre doliente y lloroso.

La primera de las figuras representa un rostro, tal vez de un felino, provisto de ancha nariz y morro fruncido. Los ojos se hallan hundidos, mostrando un gesto de aterrizado llanto. Posee grandes orejas semejantes a las de un asno. Creemos que se trata de la representación del Terror.

*Hombre que tiene la cabeza de León y aparece vestido de variados colores. Se pinta así por ser propio del León aterrorizar a quien lo mira, acostumbrando por ello los antiguos a representar el terror otorgándole el rostro de esta fiera<sup>23</sup>.*

Si bien es cierto que el felino puede ser perfectamente interpretado como el león, resta sin embargo una característica, que son las grandes orejas de asno. Mediante este atributo, asociándolo, se está haciendo referencia a una de las características fundamentales del león, y consecuentemente a uno de los graves pecados que pueden acechar al hombre, como es el de la arrogancia:

*Arrogancia. Mujer vestida de verde con orejas de asno. Se pinta con orejas de asno, naciendo este vicio de la ignorancia y la estupidez, que no permiten prever el resultado de las empresas que con poco juicio se acometen<sup>24</sup>.*

De nuevo, se nos muestra un vicio, cuyo origen primero radica en la ignorancia, pues, según se puede comprobar, en ella radica la causa y origen de todos los pecados.

La siguiente figura es muy semejante a la antes vista, confundiéndose casi con ella (Ilustración 9). Una cabeza similar, posiblemente de un león, tiene la

---

23 Ripa, Cesare: 1987. T. II, (Pág. 359).

24 Ripa, Cesare. 1987. T. I. (Pág. 112).



**Ilustración 9.** El Espanto

misma expresión de llanto y dolor, manteniendo el grueso hocico fruncido, y hundidos los llorosos ojos.

En torno a la cabeza del felino se aprecian una serie de elementos alargados, de difícil interpretación. Se trata de la representación del Espanto.

*Hombre de desagradabilísimo aspecto... Con la siniestra sostendrá una Cabeza de Medusa, poniéndose a sus pies un León espantoso y ferocísimo,*

*Se hace que sostenga como Domiciano una cabeza de Medusa, levantándola en alto, como enseña del terror que intentaba introducir en el pueblo. En cuanto al espantoso y ferocísimo León que a su lado se pone, ya los Egipcios, cuando querían mostrar a algún hombre amenazador y terrible, que sólo con la mirada hiciese temblar a sus semejantes, con el dicho animal lo representaban<sup>25</sup>.*

---

25 Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 352)

En la representación del claustro de santo Domingo se opta por una alegoría muy sintética. Por un lado está la cabeza de cabeza del león, adornada con las serpientes, como si de Medusa se tratara, y por medio de la expresión de su rostro se muestra el resultado de su acción, o más bien de su cualidad: El llanto y la destrucción.

Ocupando el punto central de esta crujía, en la clave del arco central, un nuevo escudo centra la atención. Representa una cruz sobre otro elemento hoy desaparecido, que puede tratarse, o bien de una bola del mundo, en cuyo caso se trataría del escudo de la Orden cartujana, o un monte, representando en ese caso la Orden de San Benito, una de clausura y otra mendicante.

Situada a la izquierda del escudo de la orden religiosa, una nueva figura, aparentemente sin atributos, y sumamente restaurada, presenta una identificación sumamente dificultosa. (Ilustración 10)

Un rostro de apariencia humana, y aspecto lloroso y entristecido, de ojos hundidos, pómulos salientes y boca exageradamente grande y disforme, parece estar deformándose poco a poco. Los rasgos se deforman, no pudiéndose apre-



Ilustración 10. El Condenado

ciar un contorno nítido y claro del óvalo del rostro. Sus formas parecen difuminarse y diluirse, finalizando en esbeltas espirales, tanto los alargados belfos, como la parte de las sienas y cabeza.

Se trata de la representación alegórica del Condenado. Su rostro se deforma, transformándose paulatinamente en llamas, alusivas al fuego eterno a que ha sido arrojado, como consecuencia de sus pecados.

Hay que hacer hincapié en la expresión de aterrado llanto, propio del que ha conocido su destino eterno, el fuego de las penas infernales, al cual ya es imposible sustraerse, y que es el resultado justo de su vida dedicada al pecado.

La última de las figuras de este lado representa un rostro de un animal, de aspecto desagradable y provisto de unas grandes orejas de rata. Los ojos son pequeños y oblicuos, gruesa nariz y boca redonda y abierta.

La rata o ratón es uno de los animales más dañinos que existen. Su desmedido afán de comer todo aquello que se encuentre a su alcance lo hace sinónimo de la ruina y del Daño:

*Daño. Hombre de gran fealdad, cuyo traje ha de ser del color de la herrumbre. Llevará en la mano algunas ratas o ratones. Dichos animales son verdadero jeroglífico del daño y la ruina, (...) pues los ratones no cesan de roer, tanto de noche como de día, y tanto dañan las cosas con sus dientes que ya no sirven para nada*<sup>26</sup>.

Pero la rata también puede ser atributo de otro pecado, sumamente dañino para el alma del ser humano, como es el de la Maledicencia.

*Maledicencia. Mujer de horrible aspecto que aparece sentada y con la boca abierta. (...) Con la siniestra ha de sujetar un ratón o roedor, que ha de ser grande y sumamente visible.*

*En cuanto al ratón o roedor que estará sosteniendo con la siniestra, ya Plauto comparaba a los maledicentes con este animal que decimos; pues así como aquel trata siempre de roer y arrebatarse el ajeno alimento, así también el malediciente o detractor roe, consume y destruye enteramente el honor ajeno, con cuanto de bueno o de bello pueda hallarse en todo el género humano*<sup>27</sup>.

---

26 Ripa, Cesare. 1987. T. I. (Pág. 249).

27 Ripa, Cesare: 1987. T. II. (Pág. 37 y ss).

Por medio de la cabeza anteriormente vista hay que entender la alegoría del Daño, de la ruina que le acaece al pecador, cuando víctima de sus pecados, se presenta ante el Juez supremo, siendo condenado. Uno de los pecados fundamentales que le hacen merecedor de la condenación es, entre otros, el pecado de la injuria y la maledicencia, aunque éste no sea expresamente el representado aquí.

El último de los lados comienza con un rostro en el que, aparentemente, no se puede apreciar ningún atributo que permita la identificación, sino que esta vendrá dada por el gesto del personaje.

El personaje, de apariencia humana, es de una gran fealdad, hallándose provisto de unas grandes orejas, muy despegadas de la cabeza. Sus ojos, pequeños y oblicuos, se mantienen entrecerrados de manera extraña. Lo más llamativo es el gesto de su boca, que aparece torcida hacia el lado izquierdo. En la parte superior, una mano abierta, cuyos dedos aprietan firmemente la frente, parece sujetarle la cabeza.



Ilustración 11. El esclavo de sus sentidos



El atributo de la mano, que en un primer momento puede pasar desapercibido, ya que desde el suelo sólo se pueden apreciar la punta de los dedos, es sin embargo, el elemento determinante a la hora de su identificación. La mano es el atributo distintivo de uno de los sentidos humanos, como es el del tacto, que aunque repartido por todo el cuerpo, se centra fundamentalmente en las manos. Al mismo tiempo, la mano sujetando, como en esta ocasión, o incluso situada al lado de un objeto, es símbolo de posesión.

La figura asociada al sentido del tacto es la del mono, por ser este el animal que se parece más al hombre, y que debe su conocimiento al sentido del tacto<sup>28</sup>. Pero el mono no sólo simboliza este sentido, sino que, además, y fundamentalmente, es el símbolo de todos los instintos más bajos del ser humano, asociándose de manera específica a la lujuria o lascivia, pero en general podemos entenderlo como una auténtica caricatura del hombre, reflejando fielmente su animalidad.

La figura del claustro, de gran fealdad, grandes orejas y mirada extraviada o vacía, creemos poder interpretarla como la imagen de un mono, y por tanto símbolo del hombre presa de sus pasiones, esclavo de sus sentidos, tal como lo demuestra la mano que le sujeta la cabeza, y que le imposibilita para realizar libremente sus acciones, o incluso para pensar o sentir. (Ilustración 11).

Situada a la izquierda del que hemos denominado “El esclavo de los sentidos”, se encuentra una figura que tiene un gesto muy significativo y evidente. Tiene la boca espectacularmente abierta en un grito, aparentemente, desgarrador. Presenta un rostro redondo, con la frente abombada y gran nariz, aunque esta se encuentra reconstruida. Las orejas son pequeñas, a semejanza de las de los osos. Los ojos, muy hundidos, reflejan una gran fiereza. (Ilustración 12).

Se trata de la alegoría de la Ira:

*Mujer joven, de tez roja y oscura, por ser propio del cuerpo de los iracundos, el rostro hinchado, rojos los ojos, abombada la frente, con la nariz afilada y los hoyuelos muy abiertos. Además de todo esto se ha de pintar armada, llevando por cimera una cabeza de oso.*

*Se pone la cabeza de un Oso porque dicho animal es inclinadísimo a la Ira.*

---

28 Ripa, Cesare: 1987. T. II. (Pág. 304 y ss.).



Ilustración 12. La Ira

*Añadiremos que tiene hinchado el rostro porque la Ira, las más de las veces, cambia y transforma el cuerpo del que la sufre con el bullir de la sangre<sup>29</sup>.*

*Mujer ciega, que aparecerá echando espuma por la boca. Se pinta ciega y echando espuma por la boca porque cuando el hombre se ve vencido por la Ira, pierde la luz de la razón, buscando con hechos y con palabras ofender a los otros<sup>30</sup>.*

El relieve aquí representado reúne todos los atributos, aunque es lógico que, dada la dificultad del material, tienda a sintetizar la representación. Rostro redondeado e hinchado, boca abierta, ojos hundidos y crueles, y orejas de oso, en alusión al atributo que lo identifica.

La clave del arco central está ocupada, como en el resto de las crujías, por un escudo enmarcado en esta ocasión, a diferencia de sus compañeros, por fron-

<sup>29</sup> Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 538).

<sup>30</sup> Ibidem. (Pág. 539).

dosas hojas, que lo hacen diferente del resto, probablemente por haber sustituido, en época posterior, al que ocupaba originariamente su sitio.

En el actual escudo no quedan rastros del primitivo relieve, sino que lo que se puede apreciar en la actualidad son los huecos en los que irían clavados los hierros que sostendrían el escudo. Por la situación de los huecos, tres en la parte superior, uno en el centro y tres en la parte inferior, creemos que podrían ser portadores de las letras que forman el escudo de la Orden de los Mínimos de san Francisco de Paula: CHA – RI – TAS, colocadas de manera vertical. Nos inclinamos por esta propuesta dado que estos monjes gozaron de gran predicamento en El Puerto de Santa María, ya que los duques de Medinaceli los tomaron bajo su protección, siendo el Monasterio de la Victoria uno de los primeros que fundó esta orden en tierras hispanas. Por otro lado estaría en línea con los otros tres escudos, pertenecientes todos ellos a órdenes mendicantes.

La siguiente figura representa claramente la cabeza de un cerdo, gordo hasta la deformidad, provisto de grandes orejas, hocico prominente y larga boca. Los ojos, debido a la excesiva gordura de sus carrillos, aparecen ocultos, semi-cerrados, tapados por una especie de tela o bolsa que les impiden la visión. (Ilustración 13).



Ilustración 13. Crápula - Gula

El cerdo, cuyo significado es siempre negativo, pudiéndose incluso asociarse a la idea del demonio, es en esta ocasión el atributo de la Crápula:

*Crápula. Mujer mal vestida en tonos verdes, muy gorda y de tez casi roja. Apoyará la diestra en un escudo sobre el cual se pintará una mesa, aparejada con todo tipo de viandas. Llevará en el mantel un letrero que diga: Vera felicitas. Y tendrá la otra mano apoyada sobre un cerdo.*

*La Crápula es efecto de la gula, consistiendo en la calidad y cantidad de los alimentos que se ingieren. Soliendo adueñarse de personas ignorantes y de baja calidad, que no alcanzan a pensar en nada que no se relacione con los sentidos.*

*El cerdo, corresponde a la Crápula, pues dicho animal no piensa sino en comer; y devorando sus inmundicias en medio del fango, ni alza la cabeza ni se vuelve nunca, abalanzándose siempre hacia delante para tomar más comida<sup>31</sup>.*

*Gula. Mujer sentada sobre un Cerdo, haciéndose así porque los puercos, según nos cuenta Pierio Valeriano en el lib. IX de sus Jeroglíficos, son sumamente gulosos<sup>32</sup>.*

El cerdo representado en este relieve del claustro está simbolizando de manera clara el vicio de la gula. A aquellos que, víctimas de sus sentidos por su ignorancia, sólo piensan en satisfacer sus apetitos más bajos por medio de la comida y bebida.

La última de las figuras hace referencia a algunas de las ya vistas anteriormente. Representa un personaje de amplia y estúpida sonrisa, que mantiene la lengua fuera, sujetándola entre los dientes. Párpados y frente aparecen bastante abultados, dándole un aspecto zafio y de gran tosquedad. Se cubre con un gorro que recuerda una media luna.

De nuevo, y enlazando con la figura que está a su lado, la primera analizada, se vuelve a representar un personaje en el cual la característica fundamental es la estupidez, reflejada en la sonrisa que adorna su rostro. La lengua fuera de la boca, como ya se ha visto anteriormente, hace referencia al hablar intempe-

---

31 Ripa, Cesare: 1987 T. I. (Pág. 239).

32 *Ibidem*. T. I. (Pág. 472).

tivo y sin pensar, propio de los necios. Aquí puede tratarse de la alegoría de la Maledicencia. Una de las características de este vicio es el de tener los ojos hundidos, símbolo de su malignidad:

*Maledicencia. Mujer de ojos hundidos... Tendrá la lengua fuera, haciéndola vibrar al modo de las serpientes. Los ojos hundidos significan la malignidad*<sup>33</sup>.

Con el análisis de la Maledicencia quedan analizadas e identificadas todas las cabezas que adornan las claves de los arcos. En todas ellas se representan elementos negativos, o bien los pecados o bien sus consecuencias, siempre nefastas.

Restan por analizar los relieves, todos ellos muy similares, que ocupan las enjutas de los arcos, dotándolos de una cierta elegancia y movimiento.

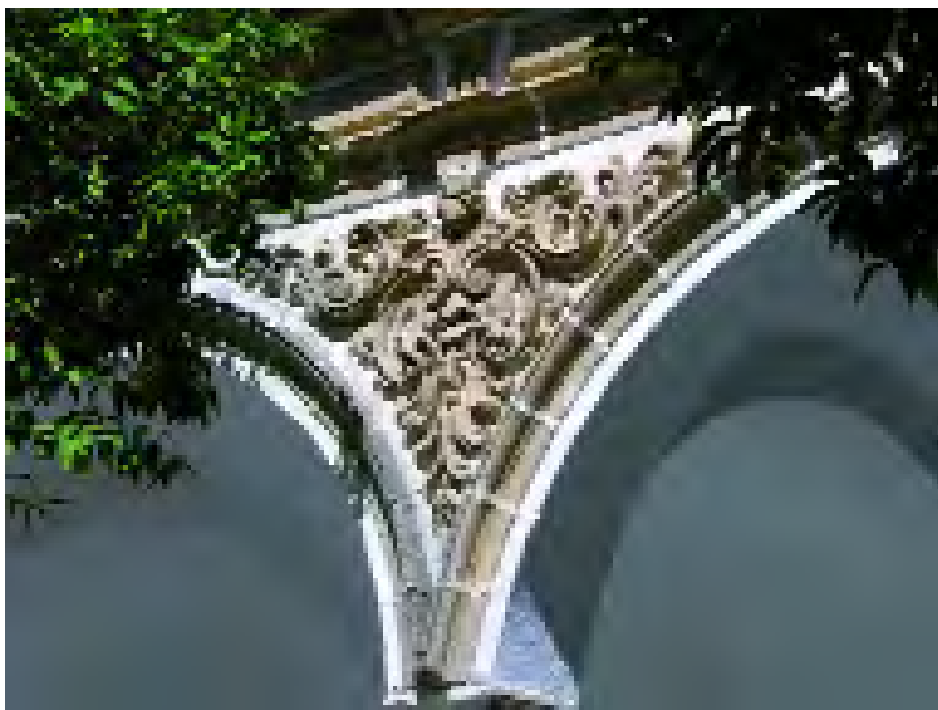


Ilustración 14. Relieve fitomórfico

---

33 *Ibidem*. T. II. (Pág. 40).

Los relieves son todos ellos prácticamente iguales. Por medio de toda una serie de formas vegetales, hábilmente dispuestas, se intenta recordar, lejanamente, las cabezas monstruosas situadas en las claves de los arcos. No creemos que estas formas tengan un significado concreto, ya que todas ellas son iguales, o al menos muy parecidas. Lo que se intenta, y se consigue de manera magistral, es servir de recordatorio permanente a los posibles moradores del convento, de los peligros de los diferentes pecados, cuyos peligros, de manera individual, se especifican por medio de las cabezas. Aunque las alegorías de las claves no sean visibles desde el punto en que nos encontremos, lo que sí es seguro es que alguno de estos relieves alusivos al pecado siempre será visible, recordándonos la idea de error y pecado, y logrando que a continuación busquemos el símbolo del vicio o falta en el que podemos estar cayendo a causa de nuestra distracción o nuestra debilidad.

### **Interpretación iconológica**

Una vez finalizado el análisis iconográfico de las cabezas que ornan este claustro o Patio de Predicadores, se hace preciso buscar un programa que le dé coherencia y unidad a todas ellas. Para ello, es necesario recordar el ámbito en el que se hallan ubicadas y la función a que está destinado.

El convento de Santo Domingo se funda con el fin de servir de asilo a los religiosos que aguardaban para embarcarse en las flotas de Indias con destino a tierras americanas. Dado que la Flota de Indias salía una vez al año, e incluso en el momento en que se funda el convento, cada dos o incluso tres años, los frailes destinados a las misiones de Indias habían de pasar, necesariamente, un tiempo bastante largo en las instalaciones del convento, tiempo que debería ser aprovechado para prepararse adecuadamente para la alta misión a la que estaban destinados.

El claustro, como ya se dijo anteriormente, constituye el corazón del convento, en torno al cual se articulan todas las edificaciones, al tiempo que distribuye la vida monacal. Al mismo tiempo, y esto es muy importante, es aprovechado por los frailes para poder pasear plácidamente, a cubierto del sol y de la lluvia, al tiempo que realizan las preceptivas lecturas diarias y musitan sus oraciones.

Dado que los frailes han de pasar una buena parte de su tiempo recorriendo los espacios del claustro, lo que se pretende a través de las imágenes de sus

arcos es alertar sobre los peligros morales que amenazan a los miembros de la Orden.

Hay que hacer hincapié en el hecho, tantas veces repetido, de que todas las figuras están situadas ocupando las claves de los arcos. El claustro, por su forma, ha sido asimilado en ocasiones con la Jerusalén Celeste<sup>34</sup>, y como tal, sostenido por columnas. La clave es la pieza fundamental del arco. Faltando esta pieza, o estando mal encajada, el edificio entero se derrumba. Se quiere hacer ver a los monjes el papel fundamental de estos símbolos, no sólo a nivel personal, para la salvación personal de cada uno, sino también, y esto es fundamental, para el crédito y supervivencia de la Orden dominica como institución.

La lectura de las imágenes no la realizaremos en el mismo orden que se ha llevado a cabo el análisis iconográfico, sino que intentaremos hallar un orden lógico, tratando de adaptarnos a la mentalidad y a la práctica habitual del que vive en ese recinto.

Al entrar en el claustro, lo primero que percibe el ojo es el lado contrario del mismo. En ese lado están representados el Terror, el Espanto, el Condenado y el Daño. Estas cuatro alegorías, situadas a uno y otro lado del escudo cartujano, o benedictino, muestran el fin último al que está abocado el pecador. Hay una gradación de castigo, desde el terror que se puede apreciar cuando el condenado se apercebe de cual ha de ser su fin inevitable, hasta la confirmación de las penas mismas del infierno, con la figura del condenado, deshaciéndose, consumiéndose literalmente, envuelto en llamas, hasta el punto de hacer irreconocible su rostro. Al lado, una figura mucho más apacible en apariencia: la rata. Ésta, símbolo del Daño y la Ruina, personifica al mismo Satán, el cual, tentando al hombre constantemente, como una rata que roe incansable, logra minar los cimientos de su conciencia, haciéndole caer en el pecado.

Una vez mostrado el fin en toda su crudeza, es necesario interrogarse de cuál es la causa que hace caer al hombre en el pecado, y consecuentemente, en la condenación. La respuesta se halla volviendo la vista hacia atrás, hacia la entrada.

Los elementos que forman la ornamentación del muro que da acceso al claustro, hacen todos referencia a lo mismo: la Ignorancia, bajo sus más diversos aspectos y denominaciones. La Estulticia, la Ignorancia, la Necedad y la

---

34 Revilla, Federico: 1999 (Pág. 111 y ss.).

Estupidez. Cuatro formas para definir un mismo concepto. La Ignorancia es la causa de todos los males, de todos los pecados. La estupidez, la ignorancia, es una ausencia de virtud, pero aunque mala en sí misma, se puede remediar por medio del trabajo y del estudio. Pero cuando realmente estas carencias resultan peligrosas, es cuando la persona se siente orgullosa de ellas y no hace nada para remediarlas. Es la risa de los estúpidos, que se sienten felices en su ignorancia, y desprecian todo aquello que desconocen. Ya dijo Salomón que las muchas risas abundan en la boca del necio.

La ignorancia, que de por sí ya es mala, puede ser acentuada por medio de la ociosidad, en cuyo caso se estará sumamente proclive a cometer todos los pecados y faltas, ya que estos surgen como consecuencia de la falta de actividad.

El que la Ignorancia es la fuente y origen de todos los pecados ha estado claro desde siempre.



Ilustración 15.  
Alciato. Que la Ignorancia debe desterrarse.

*¿Qué monstruo es ese?*

*Es la Esfinge.*

*¿Por qué tiene cándido rostro de virgen y alas de ave y patas de león?*

*Este aspecto asumió la ignorancia, porque triple es la causa y origen de tanto mal. Hay a quienes hace rudos un ingenio leve, a otros la suave voluptuosidad, a otros su corazón soberbio. Pero los que saben que prescribe la letra délfica, cortan la cruel garganta del peligroso monstruo. Y pues que el hombre mismo es bípedo, trípode y tetrápode, la primera corona del prudente es conocer al hombre<sup>35</sup>.*

---

35 Alciato, Andrea: 1985 (Pág. 231).



Es evidente el mensaje que se lanza a todos los frailes, lo primero es eliminar la ignorancia de las mentes. Sólo así se puede luchar contra el pecado. Es necesario conocer al hombre y sus limitaciones para poder afrontar la lucha contra el Maligno con un mínimo de posibilidades de éxito.

A ambos lados, una vez que se conoce el fin y sus causas se muestran algunos ejemplos de los peligros que acechan al hombre, y concretamente al religioso, en su devenir vital. A la izquierda se exponen los peligros más inmediatos: la Seducción, la Envidia, la Libidinosidad y la Lujuria.

Todas estas tentaciones que acechan al hombre, sobre todo al varón que está enclaustrado, son sumamente peligrosas, ya que bajo las formas aparentemente bellas de la seducción, puede prestar oídos a la envidia con sus compañeros, o incluso puede dejarse llevar por las ensoñaciones de la carne. Todas estas tentaciones están motivadas por la ociosidad y la falta de trabajo.

En el muro frontal a éste, los pecados y tentaciones no son menores: el Esclavo de los sentidos, la Ira, la Gula y la Maledicencia. Nótese que esta última enlaza con la Estulticia. Vuelve, de nuevo, a centrarse la causa del pecado en la Estupidez.

Hemos hecho hincapié al comienzo, en la orientación del claustro, NE – SO. Esta orientación es así por el motivo anteriormente aducido de que el convento ocupa unos solares anteriores, dentro de un trazado urbano ya plenamente formado. Si bien esto es cierto e indudable, no lo es menos que la orientación litúrgica se corresponde con los cuatro puntos cardinales. Teniendo en cuenta esto, consideramos que, aunque desplazados por imperativo práctico, los lados del claustro tienen un simbolismo asociado a los cuatro puntos cardinales. Así el lado en el cual está situada la entrada se correspondería con el Este, condicionando de este modo el resto.

El Este es el lado del sol, de la luz, y en las edades del hombre se corresponde con la Infancia. Esto, aplicando la iconografía vista es absolutamente lógico. Aquí se representa la Ignorancia, la Estulticia. Nótese que la iconografía de la Ignorancia se asimila con la de la Sinagoga. Los que aún no conocen la Verdad. Cuando se entra en el claustro, en el convento, en la Orden de Predicadores, se desconoce la Verdad de la doctrina, pero aquí se viene a aprender, a prepararse para poder enseñar. Es una ignorancia superable. Es el papel en blanco en el que se puede escribir. Es la cera que aún se puede modelar. El peligro no radica en la ignorancia, sino en no permitir que el espíritu sea modelado por los estudios.

El lado contrario, el Oeste, es el lado por el que se pone el sol, el lado de la oscuridad, el lado en el que está situado el Hades, el Infierno. Este lado, frontero a la puerta de entrada, muestra de forma patente y ostentosa cual es el fin de aquellos que, desobedeciendo el mandato divino, se dejan arrastrar por la tentación quedando esclavos de sus deseos, siendo condenados al fuego eterno.

El lado sur es el de la luz, de la plenitud, correspondiéndose con la edad de la Juventud. En este lado están representados aquellos vicios propios del hombre cuando se halla pletórico de vida y de fuerza: la Seducción, la Envidia, la Libidinosidad y la Lujuria.

Al norte le corresponde el espacio de la oscuridad y el frío. En su correspondencia con las edades del hombre, se le asigna la Vejez, la Senectud y consecuentemente, la muerte. Los vicios representados en este lado del claustro son: el Esclavo de sus sentidos, la Ira, la Gula, y la Maledicencia.

La Ira y la Gula no precisan de una gran fortaleza física, de una gran vitalidad. De hecho, la gula es un vicio atribuido fundamentalmente a los ancianos, que pierden el dominio de sí mismos con relación a los alimentos. El esclavo de sus sentidos, indica ya un grado de sometimiento al dominio del Maligno, en el cual ya no se intenta oponer resistencia, ya no se lucha, simplemente se deja arrastrar hacia la condenación. Por último en el vicio de la Maledicencia hay una variante muy clara con respecto a las otras alegorías en que se hace referencia a los pecados cometidos por medio de la lengua. Es cierto que de nuevo nos volvemos a encontrar con la risa del estúpido, pero en esta ocasión la ignorancia adquiere un matiz de malicia, acentuándose la maldad por medio de los ojos hundidos, símbolo de la malignidad. Se trata de la Maledicencia del anciano, cargado de malicia y dispuesto a hacer daño de una manera voluntaria y deliberada.

Si bien es cierto que en las claves de los arcos se encuentran representados todos los posibles vicios y pecados que acechan a los monjes y frailes que pasean por sus corredores, no es menos cierto que también se aporta la solución, el antídoto para tantas acechanzas del Maligno.

La clave de cada uno de los arcos centrales de cada lado está ocupada por los escudos de las distintas Órdenes Mendicantes: Dominicos, Franciscanos, Benedictinos o Cartujos y Mínimos. Estos cuatro escudos forman una cruz griega perfecta, que se cruza en el centro, ocupado actualmente por una fuente. Desconocemos en este momento si esta fuente ha estado siempre en este lugar, pero lo cierto es que en la mayoría de los claustros el centro está ocupado, o bien

por una fuente, o bien por un pozo, con un claro simbolismo. Es la *Fons Vitae*<sup>36</sup>, el agua de vida que el cristiano ha de beber para alcanzar la tan deseada salvación.

El hombre situado en el claustro debe de hallarse en óptimas condiciones para poder beber de esta fuente de vida y elevarse desde estos muros hasta la contemplación de Dios. La herramienta que se le da es clara y patente, la cruz del cristianismo, simbolizada por los cuatro escudos de las órdenes religiosas.

Cristo, muriendo en la cruz, hace posible la salvación del género humano. Ese es el camino a seguir. Hay un dato curioso, pero de gran importancia. La figura situada a la derecha del escudo dominico representa la Ignorancia, pero asimilándola a la Sinagoga, representada ciega. La Sinagoga es ciega porque aún no podía conocer la doctrina de Cristo. A todos aquellos justos nacidos antes de la venida de Cristo también les es posible la salvación, ya que tras su Pasión y Muerte, Cristo desciende al Limbo a rescatar a todos ellos.

En el lado Este, el que está ocupado fundamentalmente por los distintos tipos de Ignorancia, es asimismo el lado asignado a la Orden Dominicana, Orden de Predicadores, una de cuyas bases y de su razón de ser es la enseñanza. De hecho, en el siglo XVIII, cuando se construye el claustro, existe en el convento un estudio de Filosofía:

*Es hoy convento de cuarenta religiosos que viven en comunidad en esta casa de Estudios de Filosofía y de Religiosos observantes de su Instituto*<sup>37</sup>.

El mensaje contenido en las figuras que adornan el claustro del convento de Santo Domingo es la advertencia lanzada a todos aquellos frailes, o simplemente a los estudiantes que puedan pasear bajo sus arcadas, del valor que tiene el estudio para poder hacer frente a las tentaciones del demonio. El mayor enemigo para el hombre es la ignorancia, y sobre todo el ocio, pues este es el causante de todos los pecados, desde la envidia hasta la lujuria, pasando por el de maledicencia.

El remedio es la doctrina cristiana, simbolizada por la cruz formada por los cuatro escudos religiosos, que coinciden justo en el centro, en la fuente, alego-

---

36 Revilla, Federico: 1999. (Pág. 111).

37 Ruiz de Cortázar, Anselmo José: *Puerto de Santa María Ilustrado y compendio de sus antigüedades (1764)*. Edición y estudio Manuel Pacheco Albalade y Enrique Pérez Fernández. El Puerto de Santa María, 1997. Pág. 431.

ría de la Fuente de Vida, que es el cristianismo para todo aquel que quiera beber de ella.

Los relieves están destinados a servir de advertencia a los frailes y estudiantes, cuando en sus paseos por el claustro su mente se desvíe del estudio y oración a que están destinados estos corredores, y su mirada se eleve, ociosa, hacia las alturas, inmediatamente se encuentra con la advertencia, con la admonición, mostrándoles claramente cuales son las consecuencias de su descuidada acción, en primer lugar, el pecado, generado por el ocio, la ignorancia, y en definitiva, la condenación eterna.

Incluso, los relieves fitomórficos que ocupan las enjutas de los arcos, aunque sin una significación específica, intentan recordar la idea del pecado, buscando la semejanza con las cabezas grotescas y monstruosas, símbolo del pecado.

Hemos de hacer hincapié, finalmente, en el hecho de que estas figuras, dado la época en que se realizan, no intentan representar fielmente las alegorías, tal como podía suceder en el siglo anterior, sino que tienen una gran parte de decorativo, buscando de alguna forma llamar la atención en los grotesco de sus facciones, por lo que en muchas ocasiones es difícil interpretar de qué animales o símbolos se trata. Por otro lado, algunas de ellas están profundamente restauradas, apreciándose claramente un material más blanco, con el cual se han reparado, por lo que no podemos asegurar que respondan fielmente al modelo original.

Sea como sea, lo que resulta indudable es el mensaje general del claustro como admonición y advertencia sobre los peligros del ocio y la ignorancia.

La Orden de Predicadores, junto con las otras tres, se erige en salvaguarda del cristianismo, en auténtico *Domini canis*, como reza el escudo de su fundador, y camino de salvación para todo aquel que quiera seguir los pasos de Cristo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCIATO, Andrea (1985): *Emblemas*. Edición de Santiago Sebastián. Akal. Madrid.
- BERNAT VISTARINI, Antonio; CULL, John T. (1999): *Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles Ilustrados*. Akal. Madrid.
- BORJA, Juan de (1680): *Empresas Morales*. Edición de Carmen Bravo-Villasante. Madrid. 1981. Fundación Universitaria Española.
- CAZENAVE, Michel (1989): *Encyclopédie des symboles*. Le Livre de Poche. Paris.
- CIRLOT, Juan-Eduardo (1977): *Diccionario de símbolos*. Labor. Barcelona.
- FERGUSON, George (1955): *Signos y símbolos en el arte cristiano*. Emece Editores. Buenos Aires.
- GARCÍA PAZOS, Mercedes; LOZANO CID, Olga (1983): *Guía histórico-artística de El Puerto de Santa María*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María.
- GÓMEZ DÍAZ, Ana María (1993): *Guía histórico artística de Sanlúcar*. Sanlúcar
- GUGLIELMI, Nilda (1971): *El Fisiólogo. Bestiario medieval*. EUDEBA. Buenos Aires.
- HALL, James (1987): *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Alianza. Madrid.
- HORAPOLO (1991): *Hieroglyphica*. Edición de Jesús María González de Zárate. Akal. Madrid.
- REVILLA, Federico (1999): *Diccionario de iconografía y simbología*. Cátedra. Madrid.
- RIPA, Cesare (1987): *Iconología*. Akal. Madrid.
- RUIZ DE CORTAZAR, Anselmo José (1997): *Puerto de Santa María Ilustrado y compendio historial de sus antigüedades (1764)*. Edición y estudio de Manuel Pacheco Albalate y Enrique Pérez Fernández. Ayuntamiento de El Puerto. El Puerto de Santa María.
- SANCHO MAYI, Hipólito (1943): *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año de mil ochocientos. Ensayo de una síntesis*. Cádiz.
- SANCHO, Hipólito; BARRIS, Rafael (1992): *El Puerto de Santa María en el descubrimiento de América*. Madrid.
- SEBASTIÁN, Santiago (1986): *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido del Bestiario Toscazo*. Ed. Tuero. Madrid.

- VAENIUS, Otto (1672): *Theatro Moral de la vida humana en cien emblemas; con el Enchiridion de Epicteto, & c. y la tabla de Cebes, filosofo platónico*. Bruselas.
- VALERIANI, Ioannis Pierii (1579): *Hieroglyphica, sive de sacris aegyptiorum*. Lugduni.